

## ALLENDE: UN GIGANTE DEL PENSAMIENTO Y LA ACCION

*José Díaz. Secretario de Relaciones Internacionales y Diputado del Partido Socialista Uruguayo; Secretario General de la Coordinación Socialista Latinoamericana con sede en Montevideo.*



La última vez que conversamos con el compañero Salvador Allende, nos recibió, primero en La Moneda y luego, largamente, en su casa particular, dos lugares bombardeados puntual y ferozmente, por las fuerzas militares fascistas que acaban de dar un cruento golpe de estado en Chile.

Lúcido, llano, socialista, amigo, compañero, profundo conocedor de su país y de América Latina, todo lo nuestro le interesaba vivamente.

En esos días —febrero del pasado año— estaba recibiendo con enorme entusiasmo, los detalles de un invento de técnicos rumanos, de gran valor para la explotación del cobre chileno.

Pero su interés mayor, en la extensa conversación anterior y posterior a la cena, era explicar los resultados de su reciente viaje por América Latina, en un itinerario que lo llevó a Perú, Ecuador, Colombia y Argentina.

Si lo primero nos reiteraba la imagen de un Allende, formidable, conductor socialista chileno, lo segundo nos descubría su estatura de incomparable estratega latinoame-

ricano, el hombre de visión más completa y certera sobre América Latina que hayamos conocido.

Fundador en 1933 del Partido Socialista —uno de los más jóvenes partidos hermanos pero el más poderoso de nuestro continente—, junto a Eugenio Matte Hurtado, Marmaduke Grove —efímero presidente socialista—, Eugenio González, Oscar Schnake y otros, dentro de él ocupa todos los puestos de una larga y fecunda militancia, y reconoce en él, cuanto ha significado en la ascendente lucha revolucionaria del heroico y querido pueblo chileno.

Secretario de núcleo, dirigente intermedio, Secretario General del Partido Socialista, lo representó brillantemente como diputado primero, y senador después, desempeñándose como presidente de la cámara de Senadores durante la administración de Frei.

En 1937 ocupa por primera vez, un escaño parlamentario, iniciando una larga carrera de hombre público al servicio del pueblo, que lo convertirá a través del tiempo, en el líder de masas más importante de Chile y en uno de los más grandes caudillos antimperialistas latinoamericanos.

Fue uno de los propulsores del Frente Popular en los años 30, frente que lleva al maestro y estadista don Pedro

*El Oriental* núm. 195. Montevideo, 14-IX-1977.

Aguirre Cerda a la Presidencia de Chile en 1938. Allende fue su Ministro de Salubridad en 1939, cuando tenía sólo 31 años de edad. Fue un gran Ministro: crea los Servicios Fusionados, base del actual Servicio Nacional de Salud; transforma las leyes de Seguro Obrero Obligatorio y Accidentes del Trabajo; funda hospitales, policlínicas y casas de socorro y se le ha llamado justamente, padre de la Escuela de Salubridad, base del adelanto de las profesiones médicas y paramédicas de Chile.

Durante las elecciones nacionales de 1952, 1953 y 1964 fue candidato presidencial del movimiento popular chileno, en un proceso de creciente unidad de la que fue su principal arquitecto.

Finalmente, en septiembre de 1970 es elegido Presidente de Chile, y desde allí y en sólo tres años, acomete la empresa nacional popular más profunda a favor de su patria, que en otras partes del semanario, recogemos.

### *Su visión latinoamericana*

Conocedor de la más grande concepción del mundo y de la vida, la socialista, supo aplicarla creadoramente, a las particulares condiciones de su país y de América Latina.

En la primera mitad de este siglo, su figura alterna con la de otros líderes antimperialistas de este continente.

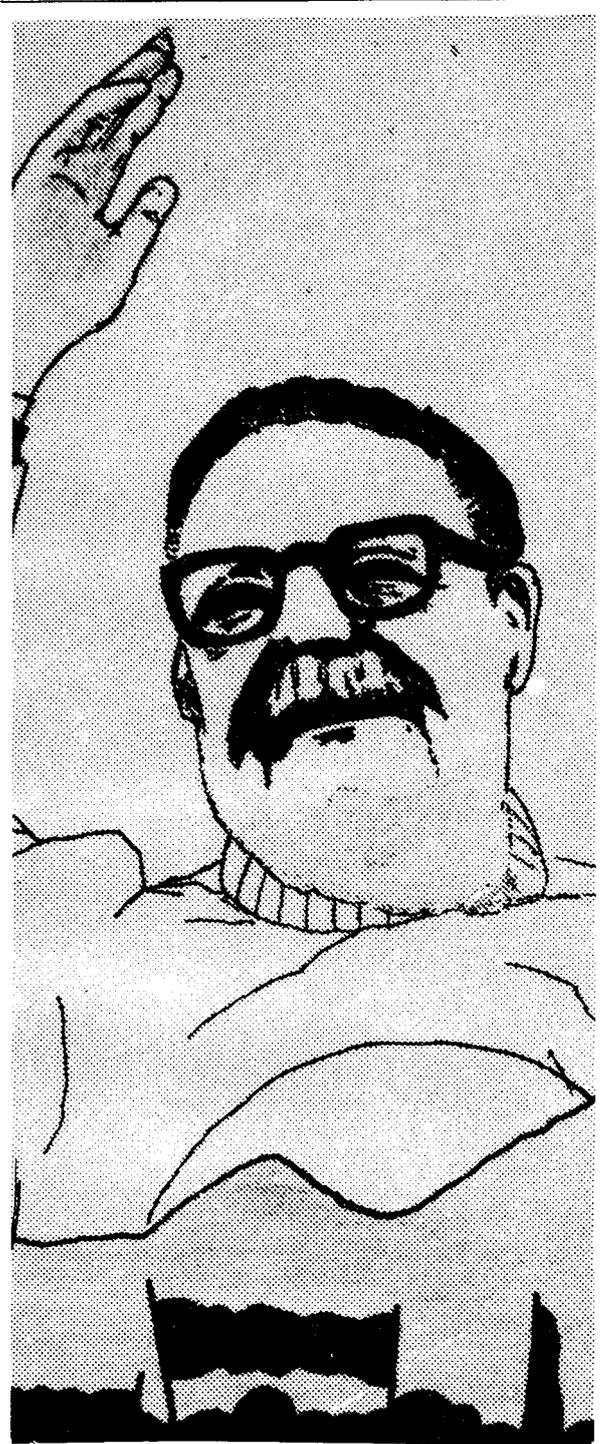
Pero a diferencia de ellos, se distinguía por la raíz socialista, anticapitalista de su antimperialismo y, por ello mismo de aquellos dirigentes, fue el único que se mantuvo consecuente hasta el minuto final, en la consecuencia suprema de ofrendar su vida, como el Che. Peleando y muriendo, por sus ideas, que es la más honrosa manera de luchar y de morir; la manera de vivir un socialista consecuente.

Y esa prosapia socialista de su antimperialismo lo identificó con los grandes luchadores y constructores del socialismo en América Latina y el resto del mundo.

Con ellos bregó en 1966 por la unidad de las fuerzas socialistas y nacionalistas en la Conferencia Tricontinental, allí lanza la iniciativa de reunir a los movimientos liberadores latinoamericanos al año siguiente y, entre ambos acontecimientos históricos, en plena Conferencia de Punta del Este, pronuncia una también histórica conferencia en nuestra Universidad, denunciando al imperialismo norteamericano y sus nuevas y modernas formas de penetración y agresión. Formas de agresión y penetración que no se escatimaron, precisamente, durante su gobierno y que, finalmente, terminaron por derribarle y asesinarle.

Recuerdo la claridad de su enfoque sobre la correlación de fuerzas latinoamericanas y el papel subimperialista del Brasil. La amplitud de su estrategia internacional, poco comprendida por cierta izquierda del continente, que lo llevara a fecundos contactos con Gobiernos tan disímiles como el militar —progresista de Perú y el militar — gorila de Argentina.

Pero de lo que se trataba y se trata, es de atender la desigualdad del proceso de desarrollo latinoamericano y sus contradicciones; de reconocer al enemigo principal y su forma de operar —vía Brasil— en los últimos tiempos; de unir todo lo que sea posible contra ese enemigo, sin mengua de los principios y de los propios objetivos nacionales de cada proceso revolucionario.



“Conocedor de la más grande concepción del mundo y de la vida, la socialista, supo aplicarla creadoramente, a las particulares condiciones de su país y de América Latina”

### *Allende y el Che: Una misma consecuencia*

La vida ha unido, para siempre, a estos dos gigantes de la Revolución Latinoamericana, más allá de las tácticas diferentes de los procedimientos de lucha distintos que protagonizaron.

Los dos, médicos que cambian su profesión por la más grande de todas: la de revolucionarios; los dos, abrazan la causa del socialismo y luchan y mueren por ella, dejando una herencia, la más rica y fecunda de todas: por lo que lucharon, por lo que construyeron, por lo que murieron.

Sin duda, y a partir de realidades distintas, lucharon con tácticas diferentes y emplearon procedimientos de lucha también diferentes.

Pero tuvieron un mismo objetivo estratégico: conquistar el poder para el pueblo y construir el socialismo. El Che lo logró en Cuba y fue derrotado en Bolivia. El Chicho, como con cariño lo llaman los chilenos que aún no pueden

conformarse con su muerte, lo empezó a construir en su patria, respetando las leyes del juego burgués hasta la última instancia pero poniendo sólidos puntales para una nueva sociedad que el pueblo encabezado por su clase obrera, construirá, definitivamente, y por la que están muriendo en estas horas cientos de compañeros.

Pero el traspie táctico de uno como el de otro, ni merece sus grandes aportes a la causa liberadora ni debilita aquellos irrenunciables objetivos estratégicos, ya invencibles en buena parte de la humanidad, que construye o marcha hacia el socialismo. La lucha liberadora continúa, en uno como en otro lado, por nuevos procedimientos. Y avanzará inexorablemente. Y el día en que esta sufrida y sangrante América Latina podamos construir y consolidar el socialismo, estos dos médicos y revolucionarios, soñadores y constructores del socialismo, serán, aún más que ahora, reconocidos como gigantes del pensamiento y de la acción revolucionaria de América Latina.



*Presidente Allende y Ministro José Tohá dialogan con estudiantes; junto a Tohá, Alejandro Rojas, líder de la Federación de Estudiantes de Chile, FECH.*